

Sampson, Robert (2012). *Great American City: Chicago and the Enduring Neighborhood Effect*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Omar PEREYRA\*

Hay mucho que decir sobre *Great American City (GAC)*, pero empezaré diciendo que este es uno de los libros más importantes de sociología urbana en lo que va del siglo. Creo que *GAC*, además de revisar muchos de los temas centrales de la sociología urbana y de ser un libro innovador teórica y metodológicamente, nos invita a pensar estos y otros temas desde lo que Sampson llama una «sociología contextual»<sup>1</sup>. Por las dimensiones de este proyecto y por las consecuencias de dicha propuesta, creo que *GAC* va a dar lugar a mucho que estudiar y discutir (sea a favor o en contra) en los próximos años, tanto en sociología urbana, en otras áreas de la sociología, en las políticas públicas y otras áreas en donde el *contexto* deba ser tomado en serio.

Una de las preguntas centrales de *GAC* es ver cómo y en qué medida el barrio o *contexto* tiene efecto en la vida de los individuos<sup>2</sup>. Sampson muestra, a través de una combinación de métodos bastante sofisticados (análisis estadístico, espacial, de redes, experimentos en la calle y observación sistemática) dos grandes procesos. Primero que las características sociales del contexto moldean el sistema cultural

---

\* Licenciado en Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú. M.A. en Ciencias Sociales, The University of Chicago. Ph.D. en Sociología, Brown University. Profesor del Departamento de Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú. Correo-e: pereyra.o@pucp.edu.pe

<sup>1</sup> Este giro es, como el mismo Sampson lo señala, un regreso a uno de los postulados centrales de la Escuela de Chicago. De este modo, Sampson cita a Abbott (1997) cuando dice que uno de los principios que guía su trabajo es el principio de que: «... ningún hecho social tiene sentido si es abstraído de su contexto social, espacial (generalmente geográfico) y temporal.» (p. 68).

<sup>2</sup> En adelante usaré las palabras *contexto* y *barrio* indistintamente.

local, el cual a su vez afecta las percepciones individuales, que a su vez influyen en las acciones y respuestas individuales y colectivas. Segundo, las características sociales de los barrios se mantienen a lo largo del tiempo generando desigualdades persistentes<sup>3</sup>. En otras palabras, los individuos actúan de forma diferente en barrios distintos, y vivir en un barrio y no en otro tiene efectos importantes para las oportunidades de vida de las personas (por ejemplo, en niveles de criminalidad, tasas de desempleo, deserción escolar, embarazo adolescente, salud infantil e incluso en nuestros sesgos a la hora de elegir un nuevo lugar para vivir). Sampson llama a este fenómeno «efecto barrio» (*neighborhood effect*). En contra de las perspectivas que enfatizan la disminución de la importancia del lugar o del barrio, dado que las redes y dinámicas sociales se encuentran dispersas por la ciudad o por efecto de la tecnología, Sampson presenta evidencia bastante sólida que muestra que el barrio sigue siendo central para los individuos, sobre todo en lo que respecta a la generación de desigualdades y oportunidades de vida.

El siguiente paso es medir dicho «efecto barrio». Para ello Sampson sugiere la necesidad de desarrollar una «ecométrica» (*ecometrics*) entendida como «[...] la ciencia de medir mecanismos barriales y medidas a nivel barrio» (p. 60). En este punto, Sampson elabora la noción de «eficacia colectiva» (*collective efficacy*) como una forma de aproximarnos al *efecto barrio*. *Eficacia colectiva* se refiere a la unión de procesos de cohesión social y de expectativas compartidas (p. 152). Vale la pena aclarar que para Sampson el barrio no es una «comunidad», sino un espacio geográfico cuyos habitantes pueden tener relaciones sociales cercanas o no. Que un barrio sea también una comunidad es más bien un hecho contingente. De hecho, la mayoría de las veces no lo es<sup>4</sup>.

Para observar el *efecto barrio*, Sampson compara los barrios de Chicago como si estos fueran «laboratorios naturales» (p. 77). Siguiendo la lógica de una sociología contextual, Sampson sugiere el uso de observación sistemática y el uso de experimentos en «el mundo real» (o datos que se asemejen a estos)<sup>5</sup>. Uno de estos experimentos es el dejar correspondencia abandonada cerca a una dirección para

---

<sup>3</sup> Anteriormente autores como Wilson a través del concepto de «efectos de concentración» (1987), y Massey y Denton, a través del concepto de «hiper-segregación» (1993), habían señalado que dichos fenómenos generan desventajas y peores oportunidades de vida para la población (principalmente negra) concentrada en guetos. Sin embargo, la innovación de Sampson radica en señalar el mecanismo por el cual dichos fenómenos ocurren y en separar lo que efectivamente es efecto del contexto y no de dinámicas micro o macro.

<sup>4</sup> Ver Wellman (1979) y Fischer (1982).

<sup>5</sup> Sampson critica a las ciencias sociales que, por un complejo de inferioridad frente al modelo de la física, realizan estudios en laboratorios artificiales, los cuales intencionalmente buscan descontextualizar a los participantes en dichos experimentos para «controlar» la información y evitar que esta se «contamine».

ver si la carta llega a su destinatario, además de medir el tiempo que ello toma. El resultado: en algunos barrios el altruismo se practica más que en otros. De forma similar, Sampson analiza una base de datos de tasas de atención a ataques cardíacos en la calle (una situación similar a un experimento espontáneo). Aunque no existe una relación clara entre esta *eficacia colectiva* y el nivel organizativo del barrio, sí ocurre que la *eficacia colectiva* es menor en los barrios en donde se combinan niveles altos de pobreza y de delincuencia.

Puede objetarse que Sampson tiene cierta orientación moralista en la definición de *eficacia colectiva* asociada a alguna idea de lo que es un «buen barrio». Sabemos en cambio que la ciudad se asemeja a un mosaico de subculturas con valores y aspiraciones distintas, incluso con diversas concepciones de lo que es «normal» y lo que es «bueno»<sup>6</sup>. Sabemos también que muchos barrios que Sampson calificaría como desorganizados o poco efectivos son en realidad bastante organizados, pero de una forma distinta, incluso a contracorriente de los parámetros aceptados por la sociedad<sup>7</sup>. Sampson es consciente de esta crítica y sustenta su posición siguiendo la tesis del «velo de la ignorancia» de Rawls. Sampson señala que aunque existen subculturas distintas en la ciudad y formas alternativas de orden, todos compartimos una idea aproximada de lo que es «justicia» y lo que es «bueno» y deseamos vivir en barrios donde se practica el altruismo, donde hay menor criminalidad y que ofrezcan mejores condiciones de vida (capítulo 9).

Algunos dirán que *GAC* es otro libro del tipo Escuela de Chicago que pone nuevamente a Chicago como el centro desde el cual mirar los procesos urbanos y a la sociedad contemporánea. Y sí, es un estudio hecho en Chicago. Pero lo importante en *GAC* no es Chicago. Lo realmente importante es que el *efecto barrio* se puede observar de manera muy clara en dicha ciudad, pero este aparece también en otras ciudades de Estados Unidos, así como también, aunque con menor intensidad, en formaciones institucionales y culturales tan distintas como Estocolmo, Londres, Bogotá, São Paulo, Tianjin (China), Brisbane (Australia) y Moshi (Tanzania) (p. 166)<sup>8</sup>. Sampson reconoce que los casos de Brasil y Colombia muestran que la concentración de pobreza y violencia puede llevar a altos niveles organizativos y de eficacia colectiva (p. 167). Sabemos que los niveles de cooperación y de organización pueden ser bastante altos en barrios marginales en su etapa de formación

---

<sup>6</sup> Ver Fischer (1995).

<sup>7</sup> Ver por ejemplo White (1955), Suttles (1968) y Sánchez-Jankowski (2008) sobre el rol de las pandillas en el mantenimiento del orden en el barrio y en la defensa de sus habitantes.

<sup>8</sup> Sobre este nivel exagerado del *efecto barrio* en EE.UU. y los mecanismos que explican la creación y persistencia de desigualdades, Sampson comenta: «Podría incluso arriesgarme a decir que lo que es verdaderamente (norte)americano no es tanto la desigualdad entre individuos sino entre barrios» (p. 356).

(Roberts, 1995) pero, ¿se mantiene esta organización y cooperación a lo largo del tiempo, cuando el barrio se convierte en una trampa de pobreza con altos niveles de violencia? *GAC* nos invita a seguir investigando.

## Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (1997). Of Time and Space: The Contemporary Relevance of the Chicago School. *Social Forces*, 75, 1149-1182.
- Fischer, C. (1982). *To Dwell Among Friends: Personal Networks in Town and City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fischer, C. (1995). The Subcultural Theory of Urbanism: A Twentieth-Year Assessment. *The American Journal of Sociology*, 101, 543-577.
- Massey, D. y Denton, N. (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Cambridge: Harvard University Press.
- Roberts, B. (1995). *The Making of Citizens: Cities of Peasants Revisited*. Londres – Nueva York: Arnold.
- Sánchez-Jankowski, M. (2008). *Cracks in the Pavement: Social Change and Resilience in Poor Neighborhoods*. Berkeley – Los Ángeles – Londres: University of California Press.
- Suttles, G. (1968). *The Social Order of the Slum*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wellman, B. (1979). The Community Question: The Intimate Networks of East Yorkers. *The American Journal of Sociology*, 84, 1201-1231.
- Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- White, W. F. (1955). *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*. Chicago: University of Chicago Press.